así establecidas, el afecto, y la lealtad con servidores pretéritos es tan sólo el aliento a auxiliares futuros, ignotos, si no están ya certeramente presentidos.

UN HECHO DE NUESTROS DÍAS

Las etapas simultáneas y, sin embargo, tan distantes del constitucionalismo actual, nos ofrecen curioso ejemplo de actitud en las Coronas. Para observarlo basta un corto e imaginativo crucero, en estos días fríos, aun más grato, por el Mediterráneo.

Casualidades singulares, o influjos misteriosos del medio físico, dan rumbos diferenciados a las vertientes de las Monarquías; de constitucionalismo impecable en las desembocaduras atlánticas; de anormalidad manifiesta en las riberas mediterráneas, cuya atracción de arbitrariedad prevalece si a a tierra llega el oleaje de los dos mares. Con todas las enormes diferencias geográficas, históricas y étnicas de los países respectivos, arrastran turbia crecida de revuelta política, los grandes ríos afluentes del *mare nostrum*. Importa poco que lleven un curso de velocidad norteña, para morir en desembocadura oriental como el Danubio, que se fil-

© 2012 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación